

---

## CUATRO POEMAS

JOSÉ EMILIO PACHECO

EN UN PUÑADO DE POLVO

(Un poema de Santiago de Chile)

Errante fue la hoja amarilla  
desprendida en aquel otoño.  
Por supuesto no volvió al árbol.  
Conoció otro aire.  
Cayó en el río veloz que no han sometido  
y atraviesa la ciudad entera.

Quién nos iba a decir en tiempos remotos  
cuándo, cómo y en qué lugar  
la hoja y yo nos encontraríamos  
en un puñado de polvo.

Polvo los dos, invisibles,  
a menos que nos suspenda un rayo de sol,  
cómo nos abrazamos sin tener cuerpo,  
con cuánto amor nos decimos:  
—Al fin estamos juntos, somos iguales.

---

#### ANDARSE POR LAS RAMAS

Entre todas las rutas a mi alcance,  
preferí siempre andarme por las ramas:  
gran frescura, gran vista, gran emoción  
(pierdes el paso y acabarás estrellado);  
gran compañía familiar de los pájaros;  
lección de humildad:  
sabernos extranjeros que malhablan la lengua  
nativa de los monos y las ardillas.  
Y tragedia final: el tigre  
frecuenta insomne estos oblicuos caminos.

#### MINORÍAS

En mi pueblo de raza verde  
nacé entre gris y morado.  
Llamé la atención por raro  
y nunca me aceptaron en parte alguna.

Cuando uno sufre tales desventajas  
queda la alternativa de ser bufón o ermitaño.  
Indolente,  
como soy o como me hicieron,  
preferí volverme invisible.

#### TELARAÑA

Telaraña. Me gustan sus nombres en inglés: cobweb, gossamer. La araña secreta sus secretos y al darles forma los expone a la vergüenza pública. Dura poco su arte. La gente se complace en destruirlo. Por hermosas que sean, las telarañas se relacionan con el olvido, el abandono, la ruina. O cosas peores: la trampa, la tortura, la muerte. Confesar afición o al menos respeto por las telarañas es declararse fuera del juego, al margen de la tribu. Como si a los quince años, cuando queremos ser aceptados en el equipo de fútbol o en la pandilla, declararíamos: —Me apena decirlo: escribo versos—. También la araña escribe en la oscuridad su tejido de luz indescifrable. Al verlo en el cuarto que nadie ha visitado en mucho tiempo, semeja la escenografía de un drama ya invisible, los restos de una épica abolida. Telaraña: crin de un caballo espectral, puente colgante entre el mundo de aquí y la noche que siempre está esperando. <